

LOS MONUMENTOS MEGALITICOS

DEL VALLE DE TAFÍ

(TUCUMÁN)

POR

JUAN B. AMBROSETTI

(Dibujos de Federico Voltmer)

Durante nuestra estadía en el Valle de Tafi, de paso para el de Santa María, fuí avisado por el Sr. Angel M. Esteves que, en el lugar llamado del Mollar, región sur del mismo valle, y muy cerca de la casa de la finca del señor Justiniano Frías, y dentro del perímetro de su propiedad, se hallaba una gran piedra con signos grabados en ella.

Dicho señor me refirió, además, que la misma piedra había sido visitada con mucha anterioridad por el señor Pablo Groussac, actual director de la Biblioteca Nacional, y más tarde por unos señores franceses que cometieron la estupidez de derribarla, creyendo hallar debajo de ella tesoros escondidos y antigüedades.

Al principio supuse que se tratara de una simple piedra con petroglyphos, lo que mucho me interesaba, pues ya me había iniciado en su estudio y comenzado su publicación. (1)

Al día siguiente, 28 de Noviembre, nos dirigimos, al lugar referido, los miembros de la expedición, señores Federico Voltmer, pintor; Santiago París, ayudante fotógrafo; Emilio Budín, ayudante naturalista, y el que subscribe, acompañados del señor profesor Amado Juarez, en cuya casa parábamos, y de un peón que conducía un aparato fotográfico estereoscópico.

Llegados á la finca del señor Frías, nos hicimos acompañar por un peón, vaqueano del lugar donde se hallaba la famosa piedra.

Más ó ménos después de haber andado como unas tres cuadras rumbo sur por una loma llamada del Algarrobo, cubierta material-

(1) Las grutas pintadas y los petroglyphos de la provincia de Salta.—Bol. del Inst., tomo XVI.

mente de restos de trabajos prehistóricos de piedra, llegamos al sitio donde aparecía la pieza en cuestión, acostada en el suelo.

No sé cómo pintar mi sorpresa cuando me hallé en presencia de un verdadero menhir de 3,10 de largo, de un ancho casi constante de 0,50 centímetros, y de un grueso más ó ménos de 0,20 (fig. 1).

Sobre una de las caras aparecían, profundamente esculpidos, una série de dibujos regulares, verdaderas *cup-sculptures*, dispuestas en su mayor parte en sentido horizontal cruzando el menhir á lo ancho.

A juzgar por la posición que ocupa en el suelo y el agujero que aún se notaba en la tierra donde otrora se hallaba enterrado, y por otras



Fig. 1

razones más, es posible que el menhir debiera mirar con su cara esculpida hácia el sur, derecho al gran cerro de Nuñorco, que en esa dirección se eleva majestuoso; dando el otro frente hácia el cerro del Pabellón, en las cadenas de las cumbres de Calchaquí, que cortan con su alto filo el horizonte por la parte norte.

Este menhir sólo debió sobresalir del suelo más ó ménos dos metros ochenta centímetros.

En los alrededores del menhir, los restos de pircas abundan, ó, mejor, séries interminables de piedras de todo tamaño, aparecen en el suelo, alineadas como formando graderías, unas debajo de otras, á distancias desiguales y dejando entre ellas plataformas de extensión variable, cuyo objeto sólo me puedo explicar fuera para servir á detener la tierra de las mismas, destinadas quizás á la labranza, pues no hay que olvidar que en este valle ha llovido mucho, como sucede ahora.

Otras pircas pequeñas, circulares ó alargadas, con sus extremos romos apesar de que hubo la intención de hacerlos cuadrangulares abundan también, sobre todo en los alrededores de la cumbre de la loma, rodeando una especie de plataforma circular pequeña y pircada con gran cantidad de piedra menuda.

Estas parecen ser sepulturas, y he sentido mucho no haber tenido antes conocimiento de estas obras, pues entónces me hubiera procurado una órden del dueño de esa propiedad que me permitiese efectuar excavaciones en ellas.

Como á unos cien metros más abajo de esta plataforma central, y entre las graderías, se elevaba en otro tiempo nuestro precioso menhir, con su faz esculpida, como mirando al soberbio *Nuñorco*.

Los dibujos que presenta son los siguientes (fig. 2):

El extremo superior redondeado, muestra, debajo del borde, un surco en forma de arco, como para circunscribir la figura de la cara humana que tenía, de la cual sólo han quedado visibles, por haberse descompuesto la roca, los dos ojos pequeños y el trazo de la boca.

Un surco transversal separa la cabeza del cuerpo, este último representado por dos senos femeninos, debajo de los cuales, y en el medio, aparece un círculo con un punto central, quizá el ombligo; y más abajo, y á los costados, otras líneas que parecen figurar las comisuras del vientre y brazos de esta deidad tan original.

Como la piedra se halla mutilada en esta parte, no he podido comprobar la presencia del órgano genital femenino, el que es casi seguro debió existir, dada la presencia de las mamas ó senos de mujer que aparecen más arriba.

Por las líneas que quedan de los brazos, las manos debían dirigirse, seguramente, hácia este órgano genital, y si ésto fuera exacto, tendríamos más acentuado el simbolismo fálico de este singular monolito, que no es difícil tuviera más ó ménos el mismo significado que sus iguales del viejo mundo.

Cubriendo más de la mitad del menhir, ó más bien, como las dos terceras partes de lo que debía sobresalir del suelo, siguen alternándose dos figuras, una de ellas formada por dos círculos con un punto central y unidos entre sí por una brida, exactamente iguales á las que se ha dado en llamar *spectacles* (anteojos) en los petroglyphos; y la otra por un círculo central con ó sin punto en su interior y provisto de dos rectángulos

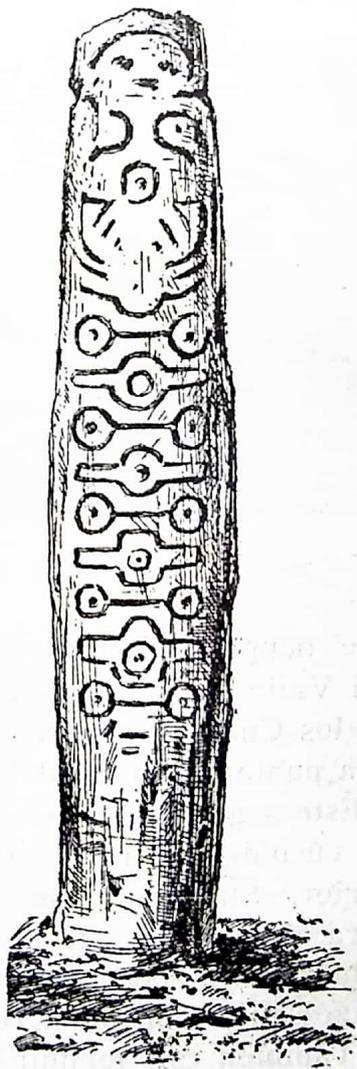


Fig. 2

alargados, uno á cada lado, formados por la misma pared del círculo; esta figura se transforma también en cruz.

El conjunto de esos *spectacles* y de estas pseudocruces alternadas forman un motivo de ornamentación sumamente agradable.

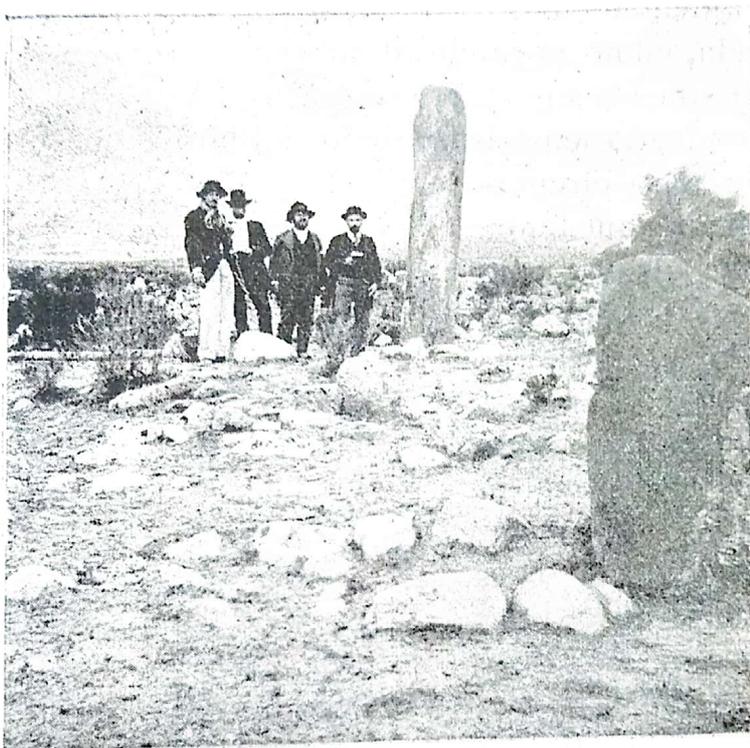


Fig. 3

que ocupaba el primer menhir, se divisa hácia el norte gran parte del Valle de Tafi, hasta la estancia del señor Pedro Chenaut, llamada de los Cuartos, no divisándose las Tacanas por interceptar la vista una punta del cerro del alto.

Este segundo menhir, todavía en pié, mide, fuera de la tierra, hasta su cúspide, 2,80 m. de alto, siendo sus dimensiones iguales á las del anterior. Su orientación es la misma; sus caras miran: una al norte y otra al sur. En este menhir no se ven ni rastros de grabados; es posible que en épocas anteriores los haya tenido, pero, dada la descomposición que ha sufrido la roca, quizá han desaparecido por completo. (fig. 3).

También este menhir se halla rodeado de pircas que continúan extendiéndose hácia el norte y oeste hasta dar con un gran zanjón que pertenece al cauce del río del Rincón.

Hácia el este, las pircas han desaparecido en gran parte á causa del establecimiento del señor Frías, en cuya edificación, corrales, potreros, etc., se han empleado muchas de las piedras.

Saliendo de este menhir A, (véase el plano fig. 4), rumbo noroeste 120° y á los 52 metros, hállase otro caído en el suelo más ó menos del

Mientras que Voltmer tomaba un dibujo prolijo del menhir y nosotros pasábamos tiza blanca por sobre los grabados para fotografiarlos mejor, observamos que, como á unos trescientos metros más ó menos, y en dirección al norte, se elevaba, en el bajo, otro menhir, que coincidía perfectamente con la posición que debió tener aquel.

Luego que concluimos de tomar los datos, nos dirigimos hácia él, comprobando que, desde el lugar

mismo tamaño, B; luego tomando rumbo norte derecho y á 25,50 m. se encuentra otro parado, C, pero tronchado, y cerca de este, más ó menos á 2,40, m., otro caído, D.

Siguiendo el mismo rumbo, á los 37,50 metros, otro menhir roto, pero en pié, aparece, E, y distante de éste 15,50 metros y rumbo noroeste 70° , otros dos grandes menhires aún en pié y separados

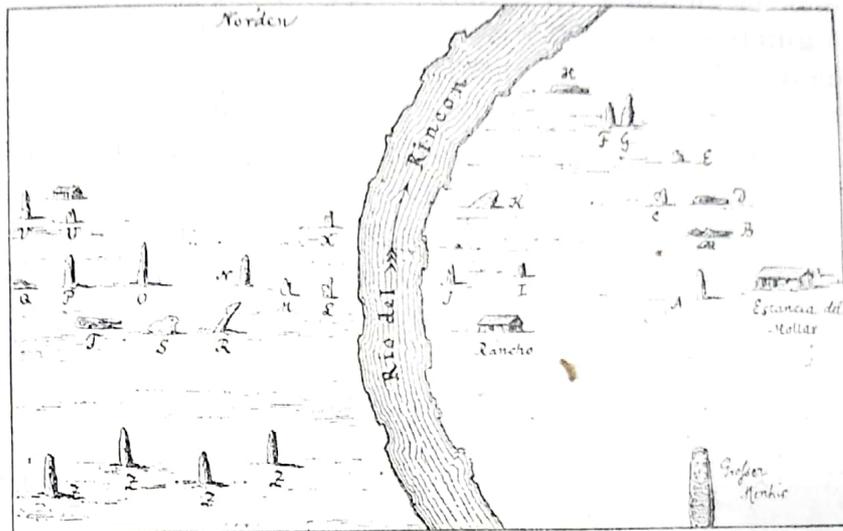
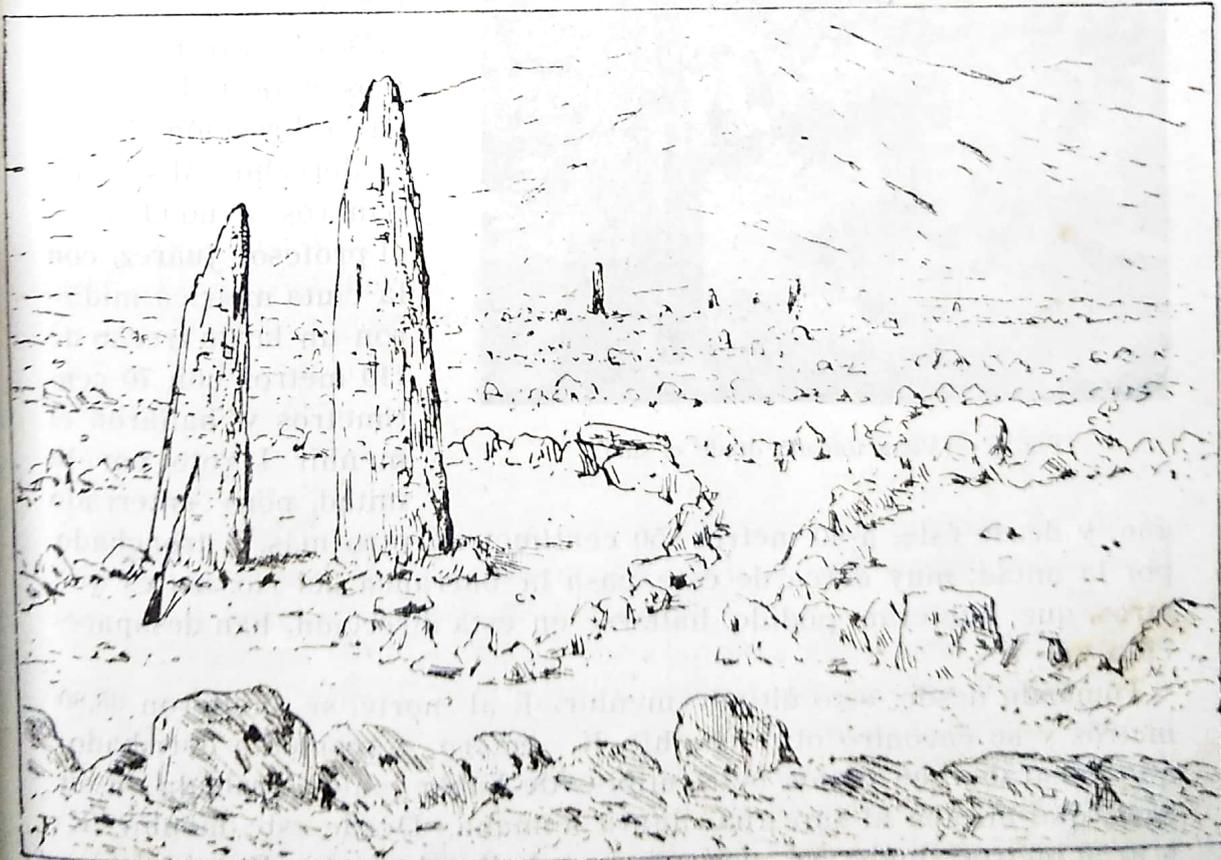


Fig. 4



MENHIRS F Y G QUE FORMAN PUERTA

Fig. 5

uno de otro por un espacio de 2,30 m., se elevan formando una puerta,

FG (figs. 5, 6 y 7) rodeada de una especie de corral de piedra. Debajo de esta puerta y en el terreno que desciende hácia el río, rumbo norte, algunas escalinatas ó series de piedras se notan perfectamente, y á 9,35 metros desde la puerta otro largo menhir, H, de 3,20 metros de largo por 0,65 de ancho, hállase derribado, presentando en una de sus faces dos cavidades redondas paralelas, que seguramente han debido pertenecer á los ojos de una cara humana grabada allí.

Con estos datos, no puede dudarse de que nos hallamos en presencia de uno de esos sistemas de menhires que se ha dado en llamar alineamientos (alignements) como el famoso de Karnac, y esto fué lo



Fig. 6.—(Vista tomada desde el sur).

primero que supuse. Para que el sistema fuera completo, debían existir otros que cerraran el polígono, y con este criterio volvimos al punto de partida, es decir al menhir A.

Desde allí no tardamos en descubrir otros en la dirección del este derecho. Mis compañeros, ayudados por el profesor Juárez, con la cinta métrica, midieron un largo trecho de 110 metros con 70 centímetros y hallaron el menhir I roto por la mitad, pero enterrado

aún, y desde éste, á 40 metros 50 centímetros, otro más, J, tronchado por la mitad; muy cerca de éste pasa la barranca del río: así es que otros, que hubieran podido hallarse en esta dirección, han desaparecido ya.

Tomando desde este último menhir, J, al norte, se midieron 33,80 metros y se encontró otro menhir, K, entero, pero medio derribado, que mostraba aún trazos indiscutibles de haber tenido grabada en su cara, que miraba al sur, una figura humana. Desde este menhir (K) á 87,70 metros rumbo 50° noroeste, se halla el menhir F, uno de los dos que forman la curiosa puerta de este extraño alineamiento.

No es difícil que dentro del perímetro encerrado por estos menhires hayan existido otros además, y esto lo sospecho por los restos de piedra

que se hallan diseminados entre los demás, y de la misma clase de la de los menhires, es decir, una especie de arenisca oscura con partículas de mica bastante compacta pero de fácil descomposición.

Pasando el río del Rincón y en su banda oeste, ya en campo del señor Pedro Chenaut, cauce de por medio, y como continuación de este alineamiento, los menhires siguen elevándose, entre sistemas de pircas, lo mismo que en el lugar que acabamos de recorrer.

A pocos metros de la barranca se eleva un menhir (L) roto por la mitad; siguiendo la dirección este se hallan otros á las siguientes distancias: uno á 2,55 metros que forma con el anterior una especie de puerta á los 13,20 metros otro más delgado (N), á los 134,56 otro (O) también delgado; á los 50,20 de éste, otro más, también delgado (P); á los 10 metros de éste, otro largo pero caído (Q); detrás del menhir N., y un poquito al oeste, á 5,30 m., se eleva el interesante menhir R, con una gran cara humana grabada en el lado que mira al norte (figs. 8, 9 y 10). El artista indio en este menhir aprovechó la forma general de la piedra para grabar los



Fig. 7.—(Vista tomada desde el norte).

trazos principales que debían representar esta faz curiosa, es decir, los dos agujeros correspondientes á los ojos y el surco transversal que debía separar la nariz de la boca.

A 84,70 metros de éste, oeste derecho, una gran piedra bola (S) se halla enfilada, que quizás haya servido también de menhir, y á los 142 metros oeste y un poco al sur del menhir O, y casi en la misma línea del R. y de la piedra S, se elevaba otro, T, hoy caído.

Partiendo del mismo menhir O, y rumbo oeste y norte, se encuentran otros dos á 39,70 el primero (U), que se halla roto por la mitad, pero con su parte inferior aún enterrada, y á 7 metros de éste el segundo, de pie y entero (V).

Volvemos al menhir L, y á 23 metros al norte aparece otro frag-

mento enterrado, que sobresale del suelo como un tercio de su altura, X.

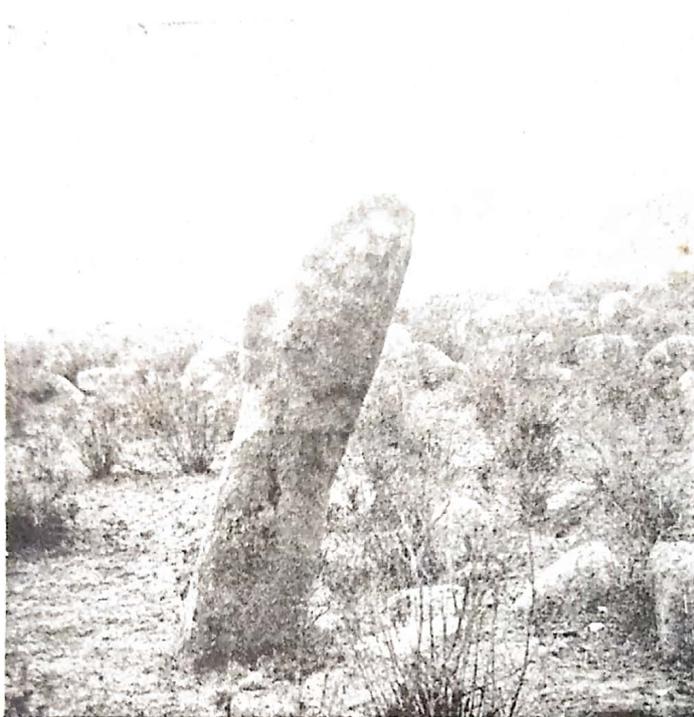


Fig. 8

Al sur de la línea de menhires L T, algunos otros aparecen diseminados (Z), los que sin duda han pertenecido al grupo del gran menhir grabado.

Como en las operaciones anteriores empleamos un tiempo considerable en medir, siéndonos muy penoso el andar á pié entre las piedras, bajo un sol por demás cruel, resolvimos contentarnos con los datos tomados y volver á nuestro alojamiento, al que llegamos muy tarde, prepara-

rando nuestra marcha hácia Amaicha para seguir después á Santa

María. Con los datos, los dibujos, y las diez fotografías estereoscópicas que hoy pueden verse en el Instituto, nos queda la inmensa satisfacción de haber hecho constar, por la primera vez, la presencia de menhires y alineamientos megalíticos sobre el territorio de la República.

Estos han pertenecido quizás á una raza de hombres, distinta de los calchaques, que debe haber llevado á cabo la construcción de estos singulares monumentos, en épocas sumamente remotas, y empleando largos periodos



Fig. 9

de tiempo. Esa raza debió ser de una constancia y de una energía indomables. Casi todo el suelo del valle de Tafi está cubierto de restos de los ciclópeos trabajos que llevaron á cabo.

El suelo, que al principio hace la impresión de estar lleno de piedras esparcidas, fijándose bien, la vista se cansa de seguir los extraños dibujos que ellas forman, ya alineadas en una dirección, ya formando amplios círculos de diez y veinte metros de diámetro, unos al lado de los otros, ya como graderías de anchura diversa, ó ya como pequeños corrales, rectángulos, etc., que se suceden por le-

guas y le-
guas, y que
revelan la
intención
de haber
querido dar
alguna for-
ma y dispo-
sición á ese
inmenso cú-
mulo de ro-

dados que cubría el valle, cuando estos hombres extraordinarios entraron en él.

Todas las piedras se hallan unas al lado de otras, y raras veces se notan dos encimadas. Esto me hace sospechar lo que dejo dicho, y que la mente que presidió á su arreglo, no fué otra sino la de limpiar de cierta manera el suelo para poder sembrar en él, dentro del recinto de estos círculos y graderías (como puede verse en el dibujo adjunto, fig. 5).

En cuanto á los menhires, todos ellos han sido transportados quizá desde lejos, pues allí, en el suelo, no se halla la piedra en que han sido tallados, ni tampoco bancos de la misma, que puedan dar trozos de la longi-

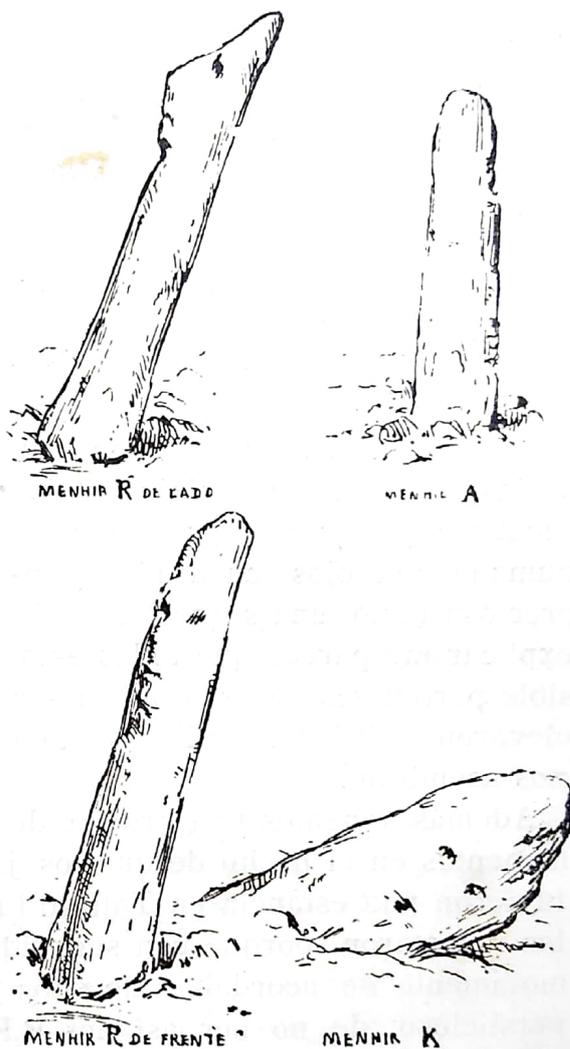


Fig. 10

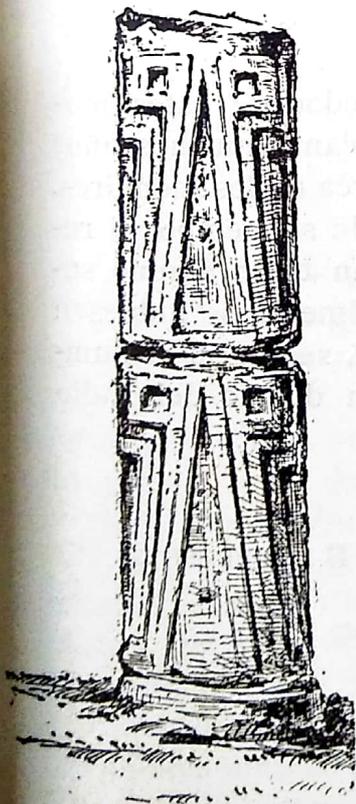


Fig. 11

tud casi constante de 3,20 metros que tienen en su mayor parte. Por lo demás, los dibujos del gran menhir, tan semejantes á las *cup-sculptures* del viejo mundo, nos hacen pensar en razas de remota antigüedad y que parecen no tener nada que ver con los antiguos calchaquíes.

Este pueblo debió extenderse hasta el abra del Infiernillo, pues en la estancia del señor Lúcas Zavaleta, llamada del Río Blanco, ha sido hallado el resto de otro curioso menhir esculpido, que aún mide una altura de 1 metro 30, cuyo dibujo acompaño (fig. 11), y además el de otro liso semejante al menhir A, que dicho señor, para evitar que se mutilara, ha hecho colocar en la puerta de un corral de piedra de uno de sus puestos.

Los dibujos del menhir son curiosos: aún quedan dos secciones de las cuatro en que quizás estaba dividido. En éstas el dibujo debía repetirse, y parece representar, de un modo convencional, una cara humana con ojos cuadrados y nariz triangular. A la vista de este precioso resto, una sospecha instintiva me ha invadido, y sin poderlo explicar me parece que todos estos trabajos del valle de Tafí, es posible pertenezcan á esas mismas razas que poblaron á Tiahuanaco y elevaron allí los grandiosos monumentos megalíticos que aún hoy nos asombran.

Además, tenemos una prueba de la gran antigüedad de estos monumentos en el hecho de que los jesuitas, que durante muchos años tuvieron una estancia en Tafí, allí mismo, muy cerca de los menhires, los respetaron, porque con seguridad los Indios de su tiempo ni remotamente se acordaban de ellos y no les rendían culto alguno supersticioso; de no ser así, los R.R. P.P., paternalmente se hubiesen encargado de hacerlos desaparecer, para estirpar, según su costumbre, todos los restos de idolatría que encontraban dentro del radio de sus reducciones.

JUAN B. AMBROSETTI.